

Misericordia y no grandes obras, quiero

CONSUELO RUIZ

Es realmente sorprendente la espiritualidad que la Providencia nos ha transmitido por medio del diario del apóstol de la Divina Misericordia Santa María Faustina Kowalska. San Juan Pablo II en su canonización dijo: “La luz del mensaje de Misericordia confiado a Santa Faustina por Jesucristo, **ILUMINARÁ AL HOMBRE DEL TERCER MILENIO**”.

Entre las muchas ideas que arroja el diario, vengo a mencionar la palabra **Misericordia**, que significa perdón, pedir perdón, sentirse perdonado... ¡cuánto poder sanador y liberador tiene la palabra perdón!, ...venzamos nuestra aversión o miedo de acudir al confesor y mostrarle el estado de nuestra alma, contándole nuestras faltas, omisiones, pecados y miserias... descargaremos así nuestra mochila y nos sentiremos liberados. Igual que una señora cuando ve sus cabellos desaliñados acude a una peluquería a restablecer su imagen corporal acudamos al sacramento de la confesión para restablecer el estado de nuestra alma, amén, de todas las gracias, dones y bendiciones

que recibiremos, aunque no las veamos.

Jesús en el diario a Santa Faustina epígrafe 1728 dice: “Yo mismo te espero en el confesionario... no puedo amar al alma manchada por un pecado, pero cuando se arrepiente, entonces Mi generosidad para ella no conoce límites. Mi misericordia la abraza y justifica. Persigo a los pecadores con Mi misericordia en todos sus caminos y Mi corazón se alegra cuando ellos vuelven a Mí. Olvido las amarguras que dieron a beber a Mi corazón y Me alegro de su retorno. Di a los pecadores que ninguno escapará de mis manos. Si huyen de Mi corazón misericordioso, caerán en Mis manos justas. Di a los pecadores que siempre los espero, escucho atentamente el latir de sus corazones [para saber] cuando latirán para mí. Escribe que les hablo a través de los remordimientos de conciencia, a través de los fracasos y los sufrimientos, a través de las tormentas y los rayos, hablo con la voz de la iglesia y si frustran todas mis gracias Me molesto con ellos dejándoles a sí mismos y les doy lo que desean”. En el epígrafe 1146 dice: “No puedo castigar al más grande pecador si acude a Mi misericordia”. En el epígrafe 1485 dice: “Jamás rechazaré a un pecador arrepentido”. En el epígrafe 1725 dice: ...“el Señor volvió a instruirme cómo debo acercarme al sacramento de la penitencia: Hija mía, como te preparas en Mi presencia, así te confiesas ante Mí; el sacerdote es para Mí sólo una pantalla. No analices nunca de qué clase de sacerdote Me estoy valiendo y abre el alma al confesarte como lo harías Conmigo, y yo te llenaré tu alma con Mi luz”.



Romero Comercio Justo reabre sus puertas



Con más luz, más espacio y un horario más amplio, el Café-Tienda Romero Comercio Justo abre de nuevo sus puertas. Un nuevo espacio en la ciudad para desayunar, tapear, comer, y que ofrece también la posibilidad de llevarte la comida a casa. La cafetería permanecerá abierta de lunes a sábado de 8:30 a 22 h. en su misma ubicación, en la calle Hermanos Jiménez 13, con nuevo aspecto, pero fiel a los mismos objetivos.

A través de este proyecto Cáritas, y la Fundación El Sembrador trabajan, por un lado, la cooperación internacional, pues comercializa productos de comercio justo elaborados en países empobrecidos bajo criterios de derechos laborales dignos, igualdad entre hombres y mujeres, respeto al medio ambiente, seguridad laboral, salarios dignos y sin explotación infantil. Por otro lado, se trata de una de las grandes apuestas de Cáritas por la Economía Solidaria y la inclusión social de las personas. Este proyecto ofrece un empleo digno a personas en situación de vulnerabilidad para, en un futuro, poder dar el salto a la empresa normalizada.

Romero Comercio Justo reabre sus puertas convertido en un espacio alternativo en la ciudad, que además te ofrece la posibilidad de poner tu granito de arena en la lucha contra la pobreza y la exclusión.



8
dom
Retiro Pascua
Sanatorio Santa
Cristina. 17 h.

ENCUENTRO MIM



SECRETARIADO DE MISIONES

¿Te atreves a ser misionero? Dando continuidad a la Infancia Misionera, todos los niños de nuestra Diócesis de Albacete están llamados a responder esta pregunta, de la mano de sus profesores, catequistas, familias y Sacerdotes. Y tendrán la oportunidad de hacerlo el próximo **14 de abril en el esperado encuentro del Movimiento Infantil Misionero**. Este año tendrá lugar en La Roda, cambiando el formato habitual de estos años, con un objetivo: ser valientes, llenar de colores las calles, evangelizar con el entusiasmo y las sonrisas de los más pequeños. Y es de ellos, de los niños, de los que tenemos que aprender, no se esconden, buscan a Cristo y sonríen al encontrarlo, al hablar de Él.

Juegos, catequesis, presentaciones, traslados, talleres... Profundizando y trabajando en la misión, especialmente en torno a las grandes campañas de Obras Misionales Pontificias: DOMUND, Infancia Misionera y Vocaciones Nativas. Animando a los niños a ser misioneros en el día a día, y cómo apoyar y cuidar a los misioneros. Conocerán a los misioneros de Albacete, podrán ponerse en su piel, y profundizarán en las Bienaventuranzas. **Un día completo, lleno de vida, lleno de Cristo.**

Recogemos estas palabras que el director de la revista *Iluminare* escribió con motivo de la Infancia Misionera: *“El Verbo, que se encarnó en un Niño, se nos presenta ahora encarnado en todos los niños (cf. Mt 18,5). Quien, siendo Dios, se humilló hasta experimentar la dependencia propia de los pequeños, invita ahora a estos a depender de Él con total confianza, a seguirle, a ayudarlo a salvar a todos los niños del mundo y a remediar, desde el amor, sus carencias. En esos hermanos suyos necesitados podrán descubrir, efectivamente, “el rostro mismo de Jesús” (Estatuto, art. 15). Los pequeños experimentan que el Hijo de Dios habla como Niño a su corazón de niños, y descubren que participar de esa hermandad con Él como bautizados es su gran tesoro; un tesoro para ser compartido y del que carecen esos otros pequeños que aún no han conocido a Jesús. La gracia del bautismo se manifiesta así con sencillez como la necesidad primordial de toda persona, pues remite a la dignidad de su filiación divina y pone el amor en el centro de la fraternidad universal”.*

Desde el Secretariado de Misiones de Albacete, os invitamos a ser partícipes de este bonito día, junto a los más pequeños de nuestra Diócesis, y junto al Padre. ¡¡¡Muchas gracias a todos!!!

LA PALABRA

1ª: Hch. 4,32-35
Salmo: 117

2ª: 1 Jn. 5,1-6

Evangelio: Jn. 20,19-31



Dos signos precisos de la resurrección

Hay personas que gozan de una fe firme, sin fisuras; pero no es eso lo habitual. Se ha definido la fe como la capacidad de soportar las dudas. La fe no se nutre de evidencias, sino de dudas superadas, profundizadas, de experiencias hondas. En medio de nuestras oscuridades la fe se abre camino en la prueba y se acrecienta en la noche.

Los discípulos habían visto cómo la muerte se había cobrado su triunfo más brillante y más cruel: Jesús de Nazaret, el que pasó haciendo el bien y sembrando esperanza, el inocente, había muerto en cruz y ahora yacía sepultado. Con su muerte había muerto la esperanza. El desconcierto, la frustración y el temor, un temor frío e inamovible se había apoderado del corazón de los discípulos. Y ahí están ahora muertos de miedo, como perros apaleados. Aparentemente todo había acabado. Tras la losa del sepulcro quedaban enterradas todas las experiencias compartidas, toda la esperanza depositada en el joven profeta galileo por el que, un día, lo habían dejado todo. Pero veamos:

"El primer día de la semana, estando reunidos los discípulos en el cenáculo con las puertas cerradas por miedo a los judíos, Jesús se presentó en medio y les dijo: —La paz con vosotros. A continuación les mostró las manos y el costado".

Los discípulos no se lo pueden creer. Tiene que mostrarles las marcas de los clavos y la cicatriz todavía fresca de la llaga del costado. Y la tristeza se convirtió en alegría: *"Se llenaron de alegría al ver al Señor"*, dice el evangelista Juan, que nos cuenta la escena.

Y qué admirable lo que sigue, qué prueba de confianza: *"Alentó sobre ellos y les dijo: — Como el Padre me envió, yo os envío: Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos"* (Jn. 20,23). A unos pobres hombres, que le habían abandonado y negado hacía tan poco tiempo, les encarga ser ahora sus labios, sus manos, su rostro.

No es el ánimo o el entusiasmo lo que hace resucitar a Jesús en la conciencia de los discípulos, es la realidad de la resurrección la que reanima y resucita la fe de los discípulos. Y como el Resucitado, además de estar vivo, es dador de vida, alentó sobre ellos el soplo de vida que es el Espíritu Santo.

Dos signos precisos de la resurrección: el primero es la misión como participación en la misión misma de Cristo; el segundo es el perdón de los pecados y la capacidad de perdonar, en nombre de Cristo, bajo la acción del Espíritu Santo.

Tomás no estaba en el grupo cuando vino el Señor. ¿Fue una huida en regla, porque ya

no había nada que hacer? ¿Empezaba a invadirle una agobiante claustrofobia entre aquellas paredes cargadas de recuerdos? ¿Se fue para llorar a solas el fracaso, o porque no soportaba más el "ahora qué vamos a hacer" de sus compañeros?

Sólo llegó a tiempo de presenciar el entusiasmo y el gozo de sus compañeros. Parece que le molestó ver lo pronto que aquellos hombres, tan cobardes y mezquinos, se había aupado al carro del triunfo como unos pobres ilusos. No, él necesitaba ver las llagas que habían preparado y merecido aquel triunfo, si es que era verdad que el crucificado había resucitado. Sabía que las exaltaciones pseudo-místicas son poco fiables.

A los ocho días se presentó de nuevo Jesús estando ya Tomás presente. Conocemos lo que pasó: *"¡Señor mío y Dios mío!"*. Es la entrega de quien se ha rendido al Señor, tras haber recorrido un duro itinerario de fe. Nos recuerdan las palabras de Pablo en el camino de damasco: *"Señor, ¿qué quieres que haga?"*. O la de san Agustín: *"¡Qué tarde te conocí, hermosura siempre antigua y siempre nueva. Qué tarde te conocí!"*. Como respuesta a la confesión de fe de Tomás, Jesús nos regaló la última bienaventuranza del Evangelio: *"¡Dichosos los que crean sin haber visto!"*.

"¡Señor mío y Dios mío!" Qué bien sienta repetirlo lentamente cuando, cansados, no tenemos ganas de hacer una oración más larga, o cuando la soledad nos sube por los entresijos del alma envolviendo nuestro corazón en la niebla, o cuando, sencillamente, queremos reafirmar nuestra fe en Cristo resucitado. *"La incredulidad de Tomás, escribe san Gregorio Mago, ha sido para nosotros más útil que la fe de los discípulos que creyeron"*.

No es por azar que el evangelista sitúe ambos hechos en el domingo, el primer día de la semana. Cuando Juan escribe su evangelio ya habían empezado las persecuciones. Y, sin embargo, cada domingo, en Roma, en Jerusalén, en Éfeso o en Corinto, cuando la comunidad se juntaba para *"la fracción del pan"*, sentían que era Pascua, que allí alentaba el Resucitado en el corazón de sus vidas, dándoles fuerza para vivir y afrontar los peligros. Y se llenaban de alegría, se fortalecía su esperanza y se renovaba su corazón; se sentían enviados en medio de un mundo frecuentemente hostil, portadores de la misma misión liberadora de Jesús.

+ [Firma manuscrita]

MONS. CIRIACO BENAVENTE
Obispo de Albacete



Hace apenas unos días que contemplábamos, en los días de Semana Santa, los misterios más grandes del año cristiano: la victoria de la vida sobre la muerte; de la luz sobre la cruz; de la esperanza en el amor de Dios que nos salva, sobre el desasosiego de la humanidad herida por la separación respecto a Él y a los hermanos.

Apenas una semana después, y todavía con el entusiasmo de la Resurrección brotándonos a borbotones del corazón, dirigimos nuestra mirada al principio de la vida de Jesús, a los tiempos incluso previos a su nacimiento. Y es que todo lo que vino después, hasta la consumación de la redención por la Resurrección de Jesús, lo hizo como consecuencia del primer misterio de la vida de Cristo: la Encarnación del Verbo de Dios.

En esta fiesta, que este año celebraremos litúrgicamente el 9 de abril, los cristianos enmudecemos con corazón agradecido ante el abajamiento de Dios, que toma carne humana para elevar a la humanidad hasta casi divinizar a la criatura. El misterio de la Encarnación es el misterio de dos naturalezas, la divina y la humana, que se encuentran y se reclaman mutuamente, para entrar en íntima comunión.

*La comunión
de hombre y mujer,
un regalo de Dios
para el
mundo*

Semana de la Familia

Naturaleza, encuentro, comunión. Estas tres palabras van a centrar nuestra reflexión en las jornadas que, como cada año, el secretariado de pastoral familiar de nuestra diócesis va a organizar, coincidiendo con la fiesta de la Encarnación, en los días 9, 10 y 11 de abril. El lema que da unidad a esta XXVIII Semana de la Familia, “La comunión hombre-mujer, un regalo de Dios para el mundo”, sintetiza perfectamente esta idea.

En las últimas décadas se está colando en el pensamiento colectivo un planteamiento, el de la ideología de género, que se opone a una de las percepciones más evidentes para el ser humano: todos tenemos una naturaleza, que nos marca como personas, y que nos viene dada con el don de la vida. Esta naturaleza, inscrita en nuestra biología, nos determina en nuestras relaciones con los demás, con Dios y con nosotros mismos, y una de sus características fundamentales es que somos naturalmente determinados a la donación a los demás, no sólo de un modo simbólico, sino sobre todo en la “encarnación” que somos cada uno. Por medio de nuestro cuerpo nos relacionamos con todo lo que nos rodea, y con las demás personas. Es por ello que el cuerpo nos abre al encuentro con los demás, que no son seres contra los que voy por la vida, sino personas iguales a mí, con las que me configuro como hijo de Dios. En ese encuentro y comunión de personas, una característica fundamental es la de ser personas sexuadas.

La sexualidad es un don divino, que nos habla de alteridad, de buscar la complementariedad en el otro o en la otra, y así nos abrimos con optimismo a un universo en el que no vemos en esas otras personas a enemigos de los que defenderme, sino a hermanos con los que construir, ya en la tierra, ese pedacito de cielo que Dios quiso acercarnos con su propia Encarnación y que espera que ayudemos a edificar.

Con este planteamiento positivo, y no desde posturas polémicas que llevarían la reflexión a estériles callejones sin salida, la propuesta de la Semana de la Familia de este año es clara. Como cada año, nos reuniremos en torno a la Mesa de la Palabra y de la Eucaristía, para renovar nuestro compromiso como gran familia de familias que se encarnan en el mundo y en él intentan transmitir la alegría del evangelio de la vida. Así, **celebraremos la Eucaristía de la Encarnación el 9 de abril, a las 20 h. en la S.I. Catedral** junto con nuestro Obispo, D. Ciriaco Benavente.

Y los **días 10 y 11**, contaremos con la presencia de dos expertos que nos ayudarán a dar respuesta a los retos que la ideología de género plantea para nuestra sociedad y para la educación de nuestros hijos, retos que necesitan de esas respuestas que de modo propositivo y fundamentado nos aportarán los doctores Enrique Burguete (martes 10) y Julio Tudela (miércoles 11). Ambos profesores de la Universidad Católica de Valencia forman parte de un equipo multidisciplinar que ya en alguna ocasión han tenido la oportunidad de mostrarnos su saber hacer en nuestra diócesis. Estas dos ponencias tendrán lugar en el Salón de Actos del Obispado, a partir de las 19:30 h. Sentiros todos invitados a participar de estos tres días de encuentro en los que renovar nuestra gratitud a Dios por el don de la vida, y de una vida encarnada en la realidad, de la que él mismo no se quiso privar.

